

Por el asunto de doctrinas, en el que el Sr. Palafox fué muy exigente, llegó á tener serios disgustos, acarreándose la animadversión del Visitador, que si bien tenía grandes dotes intelectuales y valer moral, poseía un carácter enérgico é inflexible en que para nada entraba la prudencia y sí mucho la impetuosidad.

Dados estos antecedentes acerca de los dos personajes que en la colonia tenían la autoridad en sus manos, vino á reagravar la situación el haberse declarado la guerra entre Portugal y España el año 1640; y como el Virrey descen-



Ilmo. Dr. Juan de Palafox
y Mendoza.

diese de familia portuguesa, fácilmente pudo el Sr. Palafox, según dicen algunos escritores, excitar sobre él la desconfianza del Rey de España. Sea lo que fuere de ello, el señor Palafox recibió el nombramiento de virrey, y sin notificarlo prudentemente al Sr. de Escalona, lo depuso el día 10 de Junio de 1642, ejerciendo sobre sus bienes atropellos é injusticias. Después de permanecer el Virrey de-
puesto en Texmelucán unos tres meses, se embarcó para España,

y allí consiguió sincerarse, al grado de ordenar el Rey su reposición en el gobierno de México, cargo que él no quiso aceptar, admitiendo mejor el de Sicilia.

El 10 de Junio de 1642 ocupó el cargo de virrey el ILUSTRÍSIMO SR. D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA, obispo de Puebla, y lo ejerció hasta el 23 de Noviembre del mismo año. Dió, en el corto tiempo de su gobierno, bastantes pruebas de su carácter intolerante, haciendo reformas en todos los ramos del gobierno. Emprendió, tanto en el ramo administrativo como en el judicial y militar, muchos cambios; re-

organizó la Universidad, reparó las fortalezas y tenía en proyecto otras cosas más, cuando llegó su sucesor el Conde de Salvatierra, cesando por ello en el gobierno el 23 de Noviembre del mismo año 1642.

Aunque el Sr. Palafox fué nombrado arzobispo de México, nunca llegó á ejercerlo, y volvió á Puebla con su carácter de obispo de ese lugar. En él trabó una terrible cuestión con los jesuítas, extremándose por ambas partes las injusticias, desórdenes y escándalos que la Historia nos relata y que los cortos límites de esta obra nos impiden reproducir; creemos, sí, que escándalo mayor que éste no se ha dado en lo que fué colonia y hoy nación mexicana por personas que en su carácter y deberes estaban llamados á obrar de otra manera.

CAPÍTULO VIII

Don García Sarmiento de Sotomayor.—Representación del Ayuntamiento de México tocante á conventos y clérigos.—Don Guillén de Lampart.—Don Marcos de Torres y Rueda.—Gobierno de la Audiencia.—Don Luis Enríquez de Guzmán.—La monja alférez.—Don Francisco Fernández de la Cueva.—Dedicación de la catedral de México.—Intenta asesinarle Manuel de Ledesma.—Don Juan de Leyva y de la Cerda.—Lance desagradable entre su hijo y el Conde de Santiago.—Don Diego Osorio de Escobar y Llamas.—Don Antonio Sebastián de Toledo.—Muerte de Felipe IV.—Don Pedro Nuño Colón de Portugal.—Don Fr. Payo Enríquez de Ribera.—Se acuña por vez primera en México monedas de oro.—Carlos II *el Hechizado*.—El Duende de Palacio.

DON GARCÍA SARMIENTO DE SOTOMAYOR, conde de Salvatierra y marqués de Sobroso, se posesionó del virreinato el 23 de Noviembre de 1642, ocupándose desde luego en fundar establecimientos en la costa de California para proteger las naves de China. Notable es el manifiesto que en 1644 hizo el Ayuntamiento de México al rey Felipe IV, tocante á que ya no se fundasen más conventos de monjas ni de frailes en la colonia, pues los bienes que estos sujetos llevaban á los claustros eran la mitad de la propiedad del país,

y así ésta pronto caería en poder de las comunidades religiosas; pedían también que suspendiese las ordenaciones, por haber más de 6.000 sacerdotes sin ocupación ninguna, y que se suprimiesen días de fiesta, pues que no había semana que no trajese dos días festivos, y con ello se daba pábulo á la ociosidad. En 1645 volvió á inundarse México, y á los dos años fundó el Virrey el pueblo de *Salvatierra* en el ameno y rico valle de *Guatzindeo*.

Tocó á este Virrey presenciar el poco edificante disgusto entre Palafox y los jesuítas, y al que há poco nos referimos.

En el corto gobierno del anterior Virrey descubrió la Inquisición la conjuración tramada y dirigida por un irlandés llamado *D. Guillén de Lampart* ó *de Lombardo*, persona erudita, de buen origen y perfectamente educado. Era su propósito levantarse con el reino, hacerse rey de él y declarararlo independiente.

A punto estuvo de empezar á realizar su proyecto, que de seguro, bien manejado, habría dado resultados funestos para España. Logró fugarse de las cárceles secretas del Santo Oficio, y en vez de aprovechar su libertad para procurar la salida del país, se ocupó en pegar pasquines contra los inquisidores y el Arzobispo. Pocas semanas después fué reaprehendido y al fin quemado vivo el miércoles 19 de Noviembre de 1659, en el auto de fe celebrado en esta fecha.

Promovido al virreinato del Perú el Conde de Salvatierra, dejó el gobierno el 13 de Mayo de 1648, entrando á sustituirlo en esa misma fecha el ILMO. SR. D. MARCOS DE TORRES Y RUEDA, obispo de Yucatán.

Duró este Prelado en el gobierno menos de un año, por haber fallecido el 22 de Abril de 1649, habiéndose verificado en su época un solemne auto de fe el 11 de Abril.

Moribundo aún el Virrey, se apoderó la Audiencia del gobierno, cometiendo desde luego atropellos, como fué el embargar los bienes del agonizante, dando como causa el que el Ilmo. Sr. dejaba el despacho de todos los negocios á su

cuñado y secretario Juan de Salazar, y éste especulaba con nombramientos, justicia y demás, al grado de haber reunido en tan limitado tiempo más de 400.000 pesos.

Apeló su albacea de estos atropellos ante el Rey, el que revocó lo dispuesto por la Audiencia, y mandó reparar públicamente la fama del Arzobispo.

El 3 de Julio de 1650 vino á quitar el poder á la Audiencia D. LUIS ENRÍQUEZ DE GUZMÁN, conde de Alba de Aliste.

Inició su gobierno remitiendo fuertes cantidades de dinero al Monarca español, y tuvo que atender á sofocar la sublevación de los indios tarahumaras de Chihuahua, acaudillados por sus caciques Diego de Barrasa y Luis de Yagunaque y Teporroca, quienes dieron muerte á varios misioneros jesuítas, siendo al cabo de dos años reducidos y ahorcados los jefes.

La península de Yucatán fué también teatro de acontecimientos desagradables, á consecuencia de la falta de maíz, dando por resultado final el asesinato del Gobernador, Conde de Peñalva, la noche del 1.º de Agosto del año 1652.

En 1650 murió en Cuitaxtla la célebre *monja alferez*, DOÑA CATALINA DE ERAZU, que se ocupaba en ejercer el oficio de la arriería.

La historia de esta extraordinaria mujer es, brevemente referida, como sigue: nació en San Sebastián de Guipúzcoa, descendiendo de familia distinguida y acomodada, el 10 de Febrero de 1585; á los cuatro años de edad entró en el convento de San Sebastián el Antiguo, y allí permaneció en clase de novicia, pues no llegó á profesar, hasta los quince de edad: á causa de una disputa con una monja ó connovicia huyó del convento, viviendo algunos años en la península Ibérica, sirviendo de paje, arriero y dependiente, hasta que se embarcó para el Perú. Tuvo allí una pendencia, en que hirió á



La Monja Alferez.
(Del cuadro pintado por Pacheco el año 1630.)

dos hombres, y fué castigada por la justicia; pasó después á Lima, sentó plaza de soldado, y sin saberlo, mató en desafío al alférez de su cuerpo, Miguel de Erazu, que era su hermano. En el asalto de Valdivia peleó con gran valentía contra los indios, y obtuvo el grado de alférez. Por su carácter pendenciero tuvo que emigrar á varias partes, perseguida por la justicia.

En el Perú ocasionó un grande escándalo en una casa de juego, en donde fué mal herida, y al fin la justicia, con quien tenía cuentas pendientes de bastante gravedad, logró aprehenderla, no sin haber hecho ésta frente á los alguaciles, matando á uno é hiriendo á varios.

Fué condenada á muerte, y entonces descubrió el secreto de su sexo, y gracias á ello, sus servicios militares y la protección del Obispo de Cuzco, volvió á España con traje de monja. Desembarcó en Cádiz, fué á Sevilla, y causó gran curiosidad, visitando luego al Rey y después al Papa, que le permitió usar el traje de hombre.

El Monarca español le señaló una pensión de 500 pesos anuales sobre las cajas reales de Manila, México ó Perú.

Regresó á México cuando gobernaba el Marqués de Cerralvo (1624-35), y se dedicó á ejercer la arriería, en cuyo ejercicio sucumbió en el año y lugar atrás apuntado.

Terminados los tres años de gobierno, pasó el Conde de Alba de Aliste al Perú, entregando el poder el día 15 de Agosto de 1653 á D. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE LA CUEVA, duque de Alburquerque y grande de España.

Atendió éste al buen gobierno y seguridad de las vías públicas, que estaban infestadas de malhechores; auxilió, por orden del Rey, á los habitantes de Jamaica, sorprendida por los ingleses, y á los de San Agustín de la Florida. Celebró el natalicio de Felipe Próspero con gran magnificencia, é inclinó al Ayuntamiento de México á que, so pretexto de mantillas, hiciese al recién nacido un donativo de 250.000 pesos anuales, por espacio de quince años.

El primero de Febrero de 1656 dedicó la catedral de México, aun no concluída, y en la capilla de la Virgen de la Soledad de ella estuvo á punto de morir asesinado: fué el caso que el 12 de Marzo de 1660, después de haber visitado las obras del templo, se retiró el Virrey á orar á la capilla dicha, como lo tenía de costumbre, y allí fué acometido por el joven Manuel de Ledesma y Robles, con la espada desenvainada, dándole un cintarazo. Pudo, merced á esto, salir ileso, y el agresor, que de seguro estaba loco, después de un corto proceso fué ahorcado.

Procuró el Duque de Alburquerque durante su gobierno honrar y proteger á los literatos y hombres de ciencia, haciendo de su palacio una verdadera academia.

A principios del año 1630 fundó la villa de *Alburquerque* en Nuevo México, y el 26 de Septiembre del mismo año dejó el virreinato y regresó á España.

DON JUAN DE LEYVA Y DE LA CERDA, conde de Baños y marqués de Leyva y de Ladrada, gobernó de 16 de Septiembre de 1660 á 29 de Junio de 1664, en que se volvió á la Península.

Pocos días después de su llegada á México, y encontrándose en Chapultepec D. Pedro, su hijo mayor, habló en términos inconvenientes de los nacidos en la colonia, y le fué á la mano el Conde de Santiago, persona distinguida y altamente apreciada en la ciudad. Consecuencia de ese altercado fué que el hijo del Virrey saliese una noche armado y con sus criados, dirigiéndose á la casa del Conde de Santiago, y al bajar éste prevenido para el lance que se esperaba, al abrir la puerta uno de sus criados, fué muerto de un pistoletazo que disparó D. Pedro, creyendo era el Sr. de Velasco. Cargó éste sobre el agresor infame, logrando ponerlo en fuga, y aunque el hecho fué sabido por todos, quedó sin castigo.

A esta alevosía, que trajo sobre el Virrey la mala voluntad de todos los criollos, se unía la conducta liviana de la Virreina y las especulaciones que con los destinos públicos hacía.

En ese tiempo ocurrió una sublevación de los indios de Tehuantepec, á causa de las extorsiones de su alcalde mayor D. Juan Arellano, que llegó á tener bastante importancia, siendo al fin sofocada, merced á la intervención del ilustrísimo Sr. D. Alonso de Cuevas Dávalos, obispo de Antequera. El carácter altanero del Virrey y las insostenibles pretensiones de su familia hicieron que chocara con el arzobispo D. Diego Osorio de Escobar y Llamas, principalmente á causa de las exequias de D. Francisco Castrejón, persona altamente estimada en México, y á quien el Virrey había procesado.

En Febrero de 1663 desembarcaron los ingleses en Yucatán, y de allí fueron lanzados por el capitán Maldonado, cuando ya el Virrey se disponía á partir en persona á auxiliar la Península.

Por cuantas maneras pudo hostilizó al Arzobispo, obligándole á retirarse á San Ángel, temeroso de un atentado contra su persona. Llegó la audacia de este gobernante hasta haber interceptado por seis veces las cédulas en que nombraban virrey al Arzobispo, siguiendo en el gobierno cual si lo ignorase.

Pudo al fin llegar á manos del Ilmo. Sr. Escobar y Llamas una de ellas, y acatada por la Audiencia, cesó el Conde de Baños en el mando, y al retirarse de Palacio fué silbado y apedreado por la plebe.

Estando en España murió su esposa, ingresando él á poco tiempo en un convento de religiosos del Carmen, donde profesó y cantó su primera misa el 27 de Octubre de 1676.

DON DIEGO OSORIO DE ESCOBAR Y LLAMAS, arzobispo de México, asumió el mando de la colonia el 29 de Junio de 1664, y permaneció en él hasta el 16 de Octubre del mismo. No obstante su corto gobierno, dictó disposiciones benéficas, como fué la de ordenar se entregasen todas las cartas que venían á México dirigidas á particulares y que de años atrás se revisaban, y según parecía conveniente se mandaban ó no á sus dueños.

Acudió con buenos auxilios para la isla de Cuba, y se empeñó en dotar convenientemente á la armada de Barlovento.

Renunció á la mitra de México, que recayó en D. Alonso de Cuevas Dávalos, obispo de Oaxaca, que fué el primer criollo que la ciñó.

Le sucedió en el virreinato D. ANTONIO SEBASTIÁN DE TOLEDO, marqués de Mancera, que hizo su entrada solemne en la ciudad de México el 15 de Octubre de 1664, quedando el Sr. Osorio como gobernador del arzobispado hasta el 15 de Noviembre, en que tomó posesión el Sr. Cuevas y Dávalos, restituyéndose aquél á su obispado de Puebla.

Tuvo desde luego el Virrey que atender á la defensa de las costas por estar el mar infestado de piratas, siendo el más temible de ellos el famoso Juan Morgan.

Á principios del año 1636 llegó la noticia de haber muerto Felipe IV, quedando su esposa como gobernadora de la Monarquía durante la menor edad de su hijo Carlos II. La muerte y jura de ambos monarcas fué celebrada con magnificencia. La poca experiencia de la Reina gobernadora, las intrigas del P. Nithard y la predilección por D. Fernando de Valenzuela trajeron serios desequilibrios en la corte y complicaciones financieras en la Nueva España, pues tenía que atender á los constantes pedidos de dinero para España y á las necesidades de la colonia.

Se opuso con todas sus fuerzas el señor de Mancera á la contrata que hizo la Reina para el tráfico de negros en Nueva España; mandó otra exploración á la California al mando de D. Francisco de Lucenilla y Torres, y atendió con gran caridad á los pobres, que sufrieron mucho por la pérdida de las cosechas el año 1673.

El 3 de Febrero de 1638 se hizo nueva dedicación de la catedral, y se celebró un auto de fe, siendo también notable acontecimiento la erupción del Popocatepetl acaecida el año 1635.

Cansado el Virrey de luchar con las exigencias y desacier-

tos de la Corte, renunció el virreinato, saliendo para España el día 2 de Abril de 1674, habiendo tenido la desgracia de perder en Tepeaca á su esposa D.^a Leonor de Carreto.

En 8 de Diciembre del año 1673 entró á gobernar DON PEDRO NUÑO⁷ COLÓN DE PORTUGAL, duque de Veragua y descendiente del ilustre Cristóbal Colón, persona muy recomendable por sus buenos sentimientos. Procuró desde luego aliviar la mísera condición de los indios, mandando bajar el precio á las semillas. Como existía guerra entre España y Francia, ordenó se defendiesen las costas y los puertos, iniciando antes prudentes medidas en los días que permaneció en Veracruz.

Viejo y achacoso era el Virrey, y las fatigas del viaje aumentaron sus dolencias al grado de que, á los cinco días de estar en el gobierno, murió á las cinco de la mañana del 13 del mes y año citados.

Se le hicieron suntuosas honras fúnebres en la catedral, y su cadáver fué más tarde transportado á España.

El pliego de mortaja, que guardaba el inquisidor D. Juan de Ortega, se abrió luego en presencia de la Audiencia, y en él venía nombrado el ILMO. SR. D. FR. PAYO ENRÍQUEZ DE RIBERA, arzobispo de México, que en el acto tomó posesión.

En el período de su gobierno se acuñó por vez primera moneda de oro en la Casa de Moneda de México (1675), y en 25 de Noviembre de ese mismo año entró á gobernar el reino de España Carlos II, llamado *el Hechizado*. Procuró el Virrey el embellecimiento de la ciudad y el arreglo del santuario de la Virgen de Guadalupe, teniendo el dolor de presenciar el terrible incendio de la iglesia de San Agustín, que ardió durante tres días.

El saqueo de Campeche por los piratas ingleses, efectuado el año 1680; la sublevación de los indios de Nuevo México en el mismo año, y la de algunas tribus indias de Chihuahua, afligieron bastante al buen Virrey-Arzobispo.

En 1678 llegó á México el favorito de la reina madre, don

Fernando de Valenzuela, alias *el Duende de Palacio*, de paso para su destierro en Filipinas; á su regreso quedó viviendo en esta ciudad y falleció el 7 de Enero de 1692.

Cansado el Sr. Payo de Ribera con las molestias del gobierno, renunció el empleo, y en 1680 se le promovió á la presidencia del Consejo de Indias y al obispado de Cuenca; pero al pisar las playas hispanas renunció ambas cosas, retirándose al monasterio del Risco, donde acabó sus días el 8 de Abril de 1684.

CAPÍTULO IX

Don Tomás Antonio de la Cerda y Aragón.— El pirata Lorencillo.— El visitador Marqués de San Vicente, alias *el Tapado*.— El pirata Dampier.— Los jesuitas Kino y Salvatierra.— Don Melchor Portocarrero Laso de la Vega.— Don Gaspar de la Cerda Silva y Mendoza.— Motín en México.— Salva los libros de cabildo D. Carlos de Síguenza y Góngora.— Sor Juana Inés de la Cruz.— Don Juan Ortega y Montañés.— Motín de los estudiantes.— Muerte de la reina María Ana de Austria.

Sustituyó en el virreinato al anterior D. TOMÁS ANTONIO DE LA CERDA Y ARAGÓN, conde de Paredes y marqués de la Laguna, que tomó posesión el 30 de Noviembre de 1680.

Penoso y lleno de contrariedades fué su gobierno, iniciándolo con saber la pérdida del Nuevo México, la insurrección de Tehuantepec y, lo que fué más grave, la toma de la ciudad de Veracruz por el pirata Nicolás Agramont, conducido por el mulato Lorenzo Jácome, alias *Lorencillo*. El lunes 17 de Mayo de 1683 se avistaron dos navíos de alto bordo por barlovento, y como á dos leguas del puerto; se creyó serían pertenecientes á la flota que se estaba esperando, y fué por ese motivo de gusto su presencia.

La noche de ese mismo día desembarcaron los piratas, y á las cuatro de la mañana del siguiente se precipitaron sobre las habitaciones, haciendo descargas de armas de fuego y matando sin compasión á cuantos encontraban á su paso.